IGLESIA DE GRACIA

UNA MISIÓN DE SOVEREIGN GRACE CHURCH

10 de enero, 2021

Nos reunimos juntos los
domingos por la tarde a las 6 p.m. y
los martes por la noche a las 7 p.m.

Guardería disponible para niños de 4 años o menos

"No digas: Yo me vengaré;
Espera a Jehová, y él te salvará."

(**Proverbios 20:22**)

JOSEPH D MURPHY, PASTOR

(832) 995 7925 / cartas@iglesiadegracia.com

SOVEREIGN GRACE CHURCH

23033 HUGHEY LN, NEW CANEY, TEXAS 77357 / (832) 543-533

www.sovereigngracechurch.us

Servicio en español domingos 6 p.m. y martes 7 p.m.

Cuando se predica el Evangelio, siempre ocurren dos cosas (aunque la mayoría está desapercibido de esto). Algunos están siendo preparados para la gloria, otros están siendo endurecidos. Algunos están siendo traídos a la luz, otros son dejados en la oscuridad. Algunos ven a Cristo y Su gloria, otros no ven belleza en Él. A algunos que escuchan el Evangelio, sus corazones son hechos tiernos hacia el pecado, a otros el corazón es endurecido por el pecado. No es de extrañar que digamos: *"para estas cosas, ¿quién es suficiente?"* La pregunta que todos deberíamos hacernos es: "¿Cómo me afecta a mi la predicación del Evangelio?"—Donnie Bell

---

Bienvenido

Pecadores son bienvenidos en esta iglesia. Somos un cuerpo local del Señor Jesucristo. A medida que pase tiempo con nosotros, pronto descubrirá que somos una iglesia imperfecta, con un pastor imperfecto, sin embargo por la gracia de Dios, predicamos, creemos y conocemos el Evangelio perfecto de nuestro Señor Jesucristo que nunca falla. Lector, el ángel del Señor dijo: llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará (no tratará de salvar, o quizás salvará), sino Él SALVARÁ a Su pueblo de sus pecados. Y amado pecador creyente, ya lo sabes, estás completo en Él, perpetuamente salvo.

Anuncios

Conferencia Bíblica de la Gracia Soberana
David Eddmenson
26, 27, y 28 de febrero

¡Feliz cumpleaños!
Samantha Spring, 9 de enero

Recursos

Visita nuestro sitio web para ver artículos, libros, y mensajes en vivo

“No digas: Yo me vengaré…”

“*…conocemos al que dijo: Mía es la venganza,*
yo daré el pago, dice el Señor…” (**Hebreos 10:30**)

“Mía es la venganza”, es la terrible declaración de Dios. Su pueblo adora con mucha reverencia esta Alta prerrogativa [Deuteronomio 32:35, Romanos 12:19, Hebreos 10:30]. ¿Además, quién está capacitado para blandirlo? Él es Omnisciente; sabemos esto... aunque imperfectamente. Él no tiene pasiones; nosotros estamos cegados por nuestros deseos egoístas. Él es justo “sin incertidumbre ni hipocresía”; nosotros tenemos prejuicios de nuestra parte. ¡Qué presunción, entonces, por no decir impiedad, para que el gusano enojado se endurezca sobre su prerrogativa! La venganza es en verdad una codicia querida por la la carne [incluso los paganos lo reconocen]. Si no fuera por la restricción Divina sobre este mundo, este mundo sería un “Acéldama—un campo de sangre”. Pero el Señor nunca lo permitió en Su pueblo [Mateo 5:38-42]. Ni siquiera un edomita, su enemigo más acérrimo; ni siquiera un egipcio, su opresor más cruel, debía ser aborrecido [Deuteronomio 26:7]. La locura y el pecado de esta pasión son igualmente manifiestos. “El que estudia la venganza, mantiene abiertas sus propias heridas”. Su enemigo no podría hacerle un daño mayor. Aquí, el instrumento de esta pasión es la lengua *“palabras son como golpes de espada”* (Proverbios 12:18, 25:18). Sin embargo, a menudo, cuando el propósito abierto es refrenado, la pasión solo se enciende con más fuerza en el interior [Génesis 27:41]. O al menos es solo una obediencia renuente, no la gloriosa victoria exhibida en la historia de los hombres de Dios: el de “vencer el mal con el bien” [Romanos 12:21, Génesis 45:5].

Entonces, ¿cuál es el remedio? Con humildad y fe, expongamos nuestros asuntos al Señor. Ponlos en sus manos. Esperemos en Él y Él nos salvará. La venganza surge, solo porque no tenemos fe. Porque si creímos que Dios se haría cargo de nuestra causa, ¿no deberíamos habernos quedado, implícitamente, en sus manos? ¿Cómo defendió Él la causa del "hombre más manso en la tierra"? [Números 12:1-10]. ¡Con qué confianza descansó David en medio de oprobio [2 Samuel 16:12, Salmo 38:12-15], garantizando así su regla de fe por medio de su propia experiencia! [Salmo 37:5,6] Y así el Señor de David *“encomendaba la causa al que juzga justamente”* (1 Pedro 2:23). Por lo tanto, después de este bendito ejemplo, *“De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien”* (1 Pedro 4:19). ‘El “poseer tu propia alma en paciencia” para saber que todo será enderezado un día. Dios enderezará todo al final; pero ese día aún no es’. Entonces, siéntete satisfecho con Su control [¡Su reinado, Su gobierno!]. Basta que “Él librará y salvará, porque en Él ponemos nuestra confianza”. [Amado, debido al propósito y la gracia de nuestro fiel Creador, *que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos*] mantengamos nuestras almas, como Su pueblo que ora, en el gran logro [*“consumado es”*]. *“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia”* (Lucas 18:7-8). [*¡y Él te salvará!*]—Copiado

Muerte, el precio de la libertad

"Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres."

(Juan 8:36)

Algunos de nuestros jóvenes, es triste decir que ni saben ni parece importarles lo que puede costar el precio de la libertad. Leí una carta que Abraham Lincoln le escribió a una madre que tenía cinco hijos muertos en la guerra civil. Esto es lo que él escribió:

"Estimada Señora: Me han mostrado en los archivos del departamento de guerra, una declaración por el ayudante general de Massachusetts que usted es madre de cinco hijos, los que han muerto gloriosamente en el campo de batalla. Siento cuán débiles e infructuosas deben ser mis palabras que intenten apartarla del dolor de una pérdida tan terrible. Pero no puedo dejar de ofrecerle el consuelo que se puede encontrar en el agradecimiento de toda la república por la cual ellos murieron para salvar. Yo ruego para que nuestro Padre celestial alivie la angustia de su duelo y le deje solo el apreciado recuerdo de sus seres queridos que han partido, y el solemne orgullo que debe ser suyo, el de haber puesto un sacrificio tan costoso sobre el altar de la libertad.

Suyo muy sinceramente y respetuosamente,

Abraham Lincoln."

Si no ha sido desmontada o rota esta carta, todavía cuelga de las paredes de la Universidad de Oxford.

Aquellos que pueden rechazar semejante sacrificio con un simple encogimiento de hombros o, peor aún, con una risa repugnante, no aman la vida humana ni valoran la libertad. ¿Cuál fue el precio por nuestra libertad del pecado y del juicio de Dios sobre [el pecado]? ¿Qué precio tenía que pagarse para liberarnos de la maldición de la ley quebrantada de Dios? Nada menos que la muerte del Hijo unigénito de Dios, Jesucristo nuestro Señor.

¡Qué precio! Toda la humanidad muriendo a la vez como sacrificio no pudo obtener tal libertad. "Libres de la ley, qué feliz condición, Jesús derramó Su sangre (ahí está el precio—pagado y aceptado), y ahora hay remisión".

Aquellos que pueden vivir sin un corazón hambriento por interés en esta libertad, no aman al que murió, tampoco saben nada acerca de la terrible esclavitud en la que se encuentran actualmente: esclavos al pecado y al diablo.

[Amado,] *"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud"* (Gálatas 5:1). [¡AMÉN!] — Bruce Crabtree